

H. Daniel Pérez Díez



5 de Marzo, día primaveral (ya era hora por estas tierras maragatas), cuando dábamos con tristeza el último adiós al querido H. Daniel. Había fallecido la noche del día 3, casi sin sentirlo.

Es verdad, que era ya un cuerpo desgastado, casi impotente, aquejado

desde hacía tiempo por serios y constantes problemas de próstata y una acusada pérdida de memoria. Con todo seguía su vida sin medicación y, caso curioso, había cenado bien, pero al llevarlo a acostar se quedó como un pajarito, se apagó su vida para este mundo. Un infarto fulminante, junto a los largos casi 93 años de vida, lo habían madurado para su encuentro feliz con el Padre Bueno.

Había nacido (año 1922) en Fontibre (montañas de Cantabria), allí donde el gran río Ebro inicia su larga caminata hacia los llanos. Ya mayorcito, a los 33 años, siente su vocación de redentorista, para profesar en el Espino el año 1956, de hermano coadjutor.

Su actividad fundamental en la Congregación sería la de carpintero-ebanista. ¡Quién no recuerda aquel trío trabajador de los hermanos José María, Eloy y Daniel, que se entregaron a fondo y plena dedicación en los trabajos de carpintería, sobre todo para aquellas nuevas comunidades de Valladolid y, más tarde, El Escorial (hoy desaparecidas). Y coincidencia: los tres pasaron felices sus años de jubilación y ancianidad en Astorga. Aquí fallecieron y aquí ahora reposan como compañeros y vecinos de nicho en nuestro panteón.

El año 1975, desde El Espino, recalca en esta comunidad que iba ser la suya casi 40 años, hasta su muerte. Y en su actividad y servicios a la comunidad no abandona su maestría y querencia de carpintero, pues en comunidades como éstas siempre existen ocasiones para realizar algunos trabajos de mantenimiento, arreglos y pequeñas pero necesarias chapucillas de todo tipo junto a las diversas tareas del hermano coadjutor.

Así lo define el cronista provincial: hombre piadoso y sencillo. Bien es verdad que también de costumbres y acciones personalistas, y ciertas manías simpáticas, propias de un carácter recio de cántabro.

Y ya para acabar, una florecilla del H. Daniel, de hace muy pocas semanas. La comunidad está haciendo su rato de oración. Sorpresivamente se abre la puerta de la capilla y entra Daniel a pasitos, bastón y su boina calada, se sienta en el primer banco. Y de repente, en voz bien alta, se deja decir: " toda la vida trabajando y sin tener un duro". Una broma simpática pues el H.

Daniel se nos ha ido al cielo con la mochila bien llena, repleta de buenas obras, muchísimos méritos que, seguro, habrán hecho valer mucho ante Dios con éxito y recompensa. Lo demás: lo habitual, velatorio, celebración eucarística presidida por el P. Provincial, algunos cohermanos (pocos) de Salamanca y Vigo. Asistió una hermana suya ancianita, muy agradable y simpática con un hijo. El hermano era poco o nada conocido en la ciudad, no le gustaba la calle, pero asistió un grupo considerable de fieles. GRACIAS H. DANIEL... Descansa en paz. Te lo mereces.

Paulino Sutil, CSsR

P. Jacinto Labalde San Martín



Nació el P. Jacinto Labalde en Subiza (Navarra) el 17 de agosto de 1924. Ingresó en el Jovenado de El Espino el 10 de septiembre de 1937. Toma el hábito en Nava del Rey el 23 de agosto de 1943, y allí profesa el 24 de agosto de 1944. En Astorga hace los estudios mayores y aquí recibe la ordenación sacerdotal el 2 de febrero de 1950.

Finalizado el Estudiantado en 1950 pasa a Zaragoza donde hace el 2º

Noviciado, preparándose para la vida apostólica. A comienzos de 1951 es destinado a Vigo (1951-1953) y después a Madrid PS (1954-1955).

El año 1955 es destinado a la Viceprovincia de San Salvador, donde permanece hasta 1963; pasa por las comunidades de Tegucigalpa, Managua y Guatemala.

En 1963 regresa a España y pertenece a las comunidades de Zaragoza (1963-1964), Vigo (1964-1970), Salamanca (1970-1971) y Zaragoza (1971-1973).

A comienzos de este año 1973 se incorpora a la Provincia de México, a la que pertenecerá ya hasta el momento de su muerte. Ha estado en diversas comunidades sobre todo en Monterrey, comunidad a la que pertenecía desde el año 1995.

Fundamentalmente ha dedicado su vida, tanto en España como en América, al trabajo de las misiones, aunque cuando ha estado en casas con parroquia ha desempeñado también un buen trabajo parroquial.

El día 26 de febrero a las 8 de la mañana, falleció en la comunidad redentorista de Monterrey, después de años postrado en cama y atendido, con todo esmero, por dos enfermeras. Al día siguiente se celebró su funeral y posteriormente fue incinerado para depositar sus restos en la cripta de nuestra iglesia.

Descanse en paz.